

## Testimonio

# Juan Biosca

*Juan Biosca Gonzalez, 45 años, casado con tres hijos, cursó FP de delineante industrial en las EE. PP. San José de Valencia. Trabajó 25 años en Astilleros Españoles, S. A. donde estuvo comprometido tanto en la acción sindical de empresa como del sector. Militante de la HOAC. Miembro de la Comisión de Acción Social de Cáritas Española. En la actualidad es el Director del Instituto Social Obrero del Arzobispado (ISO) y Secretario General de la Fundación Trabajo-Cultura que desarrolla el programa diocesano de empleo y economía social. Desde su fundación es miembro del Instituto Emmanuel Mounier.*

*¿Cómo crees que ven los pobres (esos «restos del naufragio») la democracia?*

En general con escepticismo y sin esperanzas. Para ellos el dicho popular refleja sus sentimientos: «...de molinero cambiarás pero de ladrón no te escaparás», a los administradores de la cosa pública, a los políticos, se les identifica como «vividores» y a las leyes como trabas jurídicas que garantizan de facto que «el pez grande se coma al chico». Lo triste es que esa percepción magnificada unilateralmente por los medios de comunicación produce el efecto pernicioso del «pasotismo», lo que es de gran interés para los aprovechados de este desorden establecido.

*¿Qué ha supuesto para el mundo al que se dirige la acción caritativa y social de la Iglesia el paso de la dictadura a la democracia?*

En un principio, aunque de forma difusa, una expectativa de cambio favorable de su situa-

ción o cuanto menos, de mayores posibilidades para ello. Hoy día podríamos decir que fue un fenómeno de ilusionismo. Expectativa rápidamente frustrada al constatar que esta organización social de la democracia formal produce pobreza y exclusión, aunque tiene mecanismos que a su vez mitigan la problemática y acolchan la disidencia.

*¿Qué se está haciendo desde «Cáritas» en favor de una democracia de «calidad»?*

Como siempre el punto de partida es la atención «a las víctimas del naufragio» y, a su vez, ayudando a comprender y desvelar las causas de este desorden establecido. El progresismo liberal dominante legitima la exclusión y la pobreza en el 4º mundo y la miseria y el hambre en el 3º. Mira, en el 89 cayó o se derribó el muro de Berlín ¿hacia que lado se ha caído? ¿Quién se ha beneficiado más por ello? permíteme que te conteste con una cita de Graham Greene de su novela *El Americano Impasible* que, escrita hace ya unas cuantas décadas, tiene plena vigencia: «...sé el mal que pueden hacer los liberales. Ya no tenemos un partido liberal, porque el liberalismo ha infectado todos los demás partidos. Todos somos o conservadores liberales o socialistas liberales; todos tenemos la conciencia tranquila. Preferiría ser un explotador que lucha por lo que está explotando, y muere por ello». Los grandes males de nuestra sociedad occidental los podíamos condensar en la *ignorancia*, el *consumismo* y el *desamor*. No creo en nada que en su realización no vaya cambiando el corazón y la mente del hombre y en

consecuencia su vida cotidiana, haciéndose más ávido de sabiduría, austero por solidaridad y enamorado de la cultura de la vida. Hay que caminar posibilitándonos vivir de otro modo. Buscando el sentido de la vida y de la historia que nos haga ver al otro como el hermano que es.

Para esa tarea Cáritas debe profundizar en las líneas estratégicas de su actuación:

- compromiso social con lo débil.
- construcción de una sociedad accesible, porosa y participativa.
- desarrollo de lo comunitario y regeneración de los vínculos sociales, el núcleo familiar especialmente.
- dinamización de la comunidad como sujeto de la acción caritativa y social de la Iglesia.
- presencia pública como servicio eclesial a la sociedad.

*¿Cómo sería esa deseable democracia de participación, de calidad o de rostro humano, si atendiésemos a las prescripciones o consejos de Cáritas?*

Como bien dices en la pregunta de participación y con rostro humano, y junto a ello de *responsabilidad*, una democracia creciente como fruto de la responsabilidad compartida y armonizada de las personas, las instituciones cívicas y la administración del estado. A más *persona*, menos *estado* y mejor *sociedad*. Estos tres sujetos de la democracia están llamados a entenderse, a interrelacionarse armoniosamente para posibilitar una democracia de participación, de rostro humano, ... como quiera llamarse, pero que desde ya, aquí, ahora y en todo el mundo se articule atendiendo a las víctimas del «naufragio» que más sufren, teniéndolo más difícil para «flotar» y no hundirse en la indiferencia, la desesperación o la miseria material y espiritual. Y desde esa clara referencia ejercer tanto la administración pública como el compromiso personal y social.

Responsabilidad que reclama valentía, esfuerzo, perseverancia y espíritu de sacrificio, virtudes que hoy están en baja y así nos va.

Responsabilidad que se va concretando en compromisos concretos de justicia y demanda

para serlo estudio y dialogo permanente. Para salir humanamente de este «naufragio» tenemos que estudiar y formarnos más y mejor, pretendiendo una adecuada armonización entre teoría y práctica, ya que «los que se enamoran de la práctica sin la teoría son como los pilotos sin timón ni brújula, que nunca podrán saber a dónde van». (Leonardo de Vinci). No debemos vivir de rentas intelectuales. Debemos reforzar y renovar nuestro estudio y formación, y así nos alumbre para conocer nuestras deficiencias y contradicciones, personales y sociales, y mitigándolas nos vayamos abriendo a la transcendencia.

Conociendo de lo que es capaz la persona y a lo que está llamada a ser, desde Cáritas, sencilla y perseverantemente se va haciendo una llamada a vivir en la tensión del crecimiento que requiere la *coherencia* entre pensamiento, palabra y obra, entre fines y medios, entre predicar y dar trigo.

Resumiendo la respuesta quiero decirte que sería una democracia más responsable y coherente, lo demás que haga falta hacer será motivo de otro impulso social y de otras generaciones.

*¿No puede llegar a convertirse la propia Cáritas en un freno para una democracia más militante, más directa, más*

Lo veo muy improbable, ya que en la acción de base Cáritas, como expresión que es de la acción caritativa y social de la Iglesia procura y promueve el protagonismo y la autoorganización (autoayuda) de los colectivos a los que se dirige. Desde Cáritas no se pretende controlar el proceso emancipatorio de los colectivos en riesgo o exclusión social, sino más bien lo promueve y se esfuerza responsablemente en acompañarlo, congratulándose cuando madura, se fortalece y goza de la propia autonomía.

Pero además, y esto es lo más importante aunque no lo parezca, en su acción Cáritas atiende a la persona en concreto, transmitiéndole lo fundamental de su ser personal, lo que fundamenta el valor de la persona humana, irreplicable y única, como es el hecho de ser *cre-*

## Presupuestos éticos para una democracia real

ada, salvada y amada por Dios el no pertenecer a otro más que a Él. Todo lo demás, desde el liberalismo hasta el anarquismo y el marxismo, hace que el hombre y la mujer sean esclavos de sí mismos y/o del estado. Con ello, desde esa *verdad vivida* queda mucho más posibilitado el crecimiento en libertad de la persona y de la comunidad.

*Por último: ¿cómo podría el IEM arrimar el hombro en favor de todo eso?*

Para mí, según lo veo, y teniendo en cuenta su corta vida, el IEM tiene un balance muy positivo, claro está, y como es obvio, también posee manifiestas deficiencias, pero yo quiero resaltar, por justicia, que el balance es favorable; porque soy consciente de que entre los militantes y simpatizantes del IEM no se tiene la adecuada autoestima colectiva que la institución se merece y ser en esto inconsciente o desagradecido es una patología.

Balance muy positivo por lo que ha supuesto y supone de célula *resistente* ante el liberalismo y el socialismo realmente existente, trabajando por la recuperación de la *memoria histórica* del

personalismo comunitario, y esforzándose por proyectarla prospectivamente con acontecimientos de *esperanza* para fortalecer el tejido social, el crecimiento de la persona y la comunidad. Ya sé que queda mucho por delante, pero estamos en marcha y en buena dirección. Y eso da un balance muy positivo.

Valga lo anteriormente dicho como una aclaración que juzgo muy pertinente para el IEM y como preámbulo a la contestación de esta pregunta, que tiene como respuesta: profundizando en esa línea, pero articulándose organizativamente con mayor exigencia y disciplina ya que nadie experimenta el misterio de la libertad, si no es por la disciplina del compromiso responsable.

Creo que la conjunción entre la línea mantenida por el IEM con la exigencia organizativa es el camino de paso a mayores concreciones y colaboraciones institucionales con todo un variado tejido institucional, excesivamente pulverizado, hipercrítico y acusadamente incoherente entre pensamiento, palabra y obra. Donde debemos discernir adecuadamente las alianzas a realizar, para ser «balsa de socorro y salvamento para náufragos».



Detalle central del cuadro *Emaús, fuente de solidaridad en la historia*, del pintor granadino Esteban Fernández, que se encuentra en la «Casa Emaús» en Unquera, Cantabria, España.

«¿Se han planteado los teólogos, los pastoralistas y los Pastores de la Iglesia todo lo que supone una economía, una política y una educación dirigidas totalmente por el pueblo y para el pueblo (identificado con sociedad), no gobernada por la burguesía, o por los líderes de los partidos, ni por ninguna vanguardia política carismática?»

Tomás Malagón